

Campos, Miguel Ángel, "Biografía mexicana de Picón-Salas",
Verbigracia de El Universal (Caracas), 7-septiembre de 2002, p. 3.

Reseña

Biografía mexicana de Picón-Salas

Miguel Ángel Campos se adentra en las páginas del libro *Mariano Picón-Salas y México* compilado por Gregory Zambrano, autor que rastrea y organiza la obra dispersa de uno de los ensayistas venezolanos más representativos del siglo XX hasta darle un perfil definitivo. Una recopilación de entrevistas, reseñas, polémicas, cartas y lecturas cruzadas, aunada a la observación atenta de pensadores que dan fe del acercamiento entre Picón-Salas y la cultura mexicana



Iconografía de Mariano Picón-Salas /Biblioteca Ayacucho
Picón-Salas, de intuitivo sentido cosmopolita

Mariano Picón-Salas y México.
Gregory Zambrano (compilador).
Universidad Católica Cecilio Acosta.
Colección "El nombre secreto".
Maracaibo, 2002, 252 págs.

La tarea de rastrear y organizar la obra dispersa de nuestro ensayista representativo del siglo XX va adquiriendo su perfil definitivo. La estada mexicana de **Picón-Salas**, entre pausada y abrupta, estuvo siempre representada por su **Gusto de México**, editado inicialmente por Porrúa en 1952 y que tuvo innumerables reseñas, en él confluyen la visión cultural del compendiador y lo sentimental que ata al viajero. Pareciera que ese solo título era suficiente. De tal manera que cuando **Picón-Salas** regresa a México en 1963 creará reeditar aquellas gestiones anteriores, ejecutadas al amparo del destierro y los autoexilios, vuelve como embajador y en la plenitud de quien ha sabido representar a su país cabalmente, incluso en la adversidad -buena parte del ensayo de interpretación de la americanidad ha sido ejecutado en labores docentes en el destierro: **Uslar Pietri**

N 10 Año VI
Caracas, sábado
07 de septiembre
de 2002

Lo que aún
resplandece
del hombre bajo
la melancolía
del trópico

Visiones de Araya
(Maurizio Fantoni
Minnella)

Creación
Gustavo Valle
peregrina
en la página para
dar cuenta
de su extravío

"...ya nada
me habla
el mismo idioma"
(poemas)

Apuntes
Borges.
un siglo rigiendo
nuestro destino
(Juan Gustavo
Cobo Borda)

Tributo
Groucho:
el otro marx
(Gustavo
Arnstein)

Reseña
Biografía mexicana
de Picón-Salas
(Miguel Ángel)

y el propio **Picón-Salas** conocen bastante de estos azares (había estado en México en los cuarenta y luego tras la caída de **Gallegos** en el 52, en ese año escribe y publica **Gusto de México**, buena parte de la redacción de **De la conquista a la Independencia** la hace entre México y Columbia University, donde estuvo como profesor, esta clase de estadía forzosa debía ser áspera y hasta adversa. Igualmente, **Uslar** está como profesor en New York y allí escribe **La ciudad de nadie**). No podía imaginar que aquella sería una visita efímera, apenas para recordar viejos escenarios, para la reconciliación visual, para fijar en una definitiva mirada las impresiones de sus juicios ya cerrados y de largo alcance sobre el país. La salud resentida y el peso de tantas travesías lo obligan a regresar a Venezuela, quizás con la frustración de perder la oportunidad construida y ajena entonces al sobresalto de lo contingente. Y tal vez piense que el tiempo le ha rendido poco en su trato mexicano, pues ciertamente su **Gusto de México** luce como un compromiso ya cumplido aunque escueto. Pero en realidad ese libro es la punta del *iceberg* de una relación más intensa, dispersa en periódicos y revistas, documentos y referencias que muestran el afán sostenido de un observador que solía tocar fondo en sus vivencias intelectuales, en su trato con la diversidad que supone la *errancia* de una aventura cultural como la suya. De tal manera, tempranamente, y en los días de poco sosiego, **Picón-Salas** ya ha saldado sus cuentas mexicanas, posiblemente sin saber el alcance de ese intercambio: reseñas, polémicas, entrevistas, cartas, lecturas cruzadas, todo en una intensa actividad editora y periodística, completan una especie de entrega inconsciente de un escritor de instintivo sentido cosmopolita y en alianza con los símbolos de una cultura proteica por excelencia: lo mexicano es cósmico ante todo por su vocación fatalista. Pero sobre todo el libro muestra la observación atenta y casi guiada que la cultura mexicana hace de su relación con México; en la fecha del centenario, el 26 de enero de 2001 el diario *Milenio* de Ciudad de México le dedicó un suplemento de cuatro páginas, esmero extraño a la prensa venezolana que apenas se hizo eco de la celebración a través de notas marginales de redacción. Agrada ver en la perspectiva continental de este libro la notable tarea de nuestros pensadores, apelando casi a la única tradición que podía mostrar el proceso intelectual, la de la literatura, adelantan un programa de comprensión y juicio que salva al país de su aislamiento y aún del terrible parroquialismo tan frecuente en nuestra historia "cerrada" posterior a la Independencia (el libro es, efectivamente, una visión de América; esto prueba cierto panamericanismo de los escritores de la época que aún cuando trataban un tema, digamos nacional, la preocupación iba más allá: escriben sobre **Mariano Picón-Salas** autores de distintas nacionalidades, incluso norteamericanos. Creo que la cultura venezolana se hace endogámica y se cierra sobre sí en un acto pueblerino después de la Independencia, allí hubo gente como **Andrés Bello**, **Simón Rodríguez**, etcétera. Los propios hombres de armas de la guerra tenían un sentido de ampliación de fronteras notable). Que justamente **Picón-Salas** sea el más conspicuo de esta especie nos enseña que cuando hubo conciencia de un destino más amplio en sentido territorial y de elaboraciones mentales, se podía llegar muy lejos, recordemos aquí sólo de pasada esa obra maestra de la percepción tónica llamada **Motivos hispanoamericanos** (1931) de **Arroyo Lameda**. Los matices de lo mexicano atrapan al escritor en una relación que termina siendo acercamiento a la totalidad de lo americano, no cabe duda de que la época se prestaba para tal ejercicio, la unidad del continente era utopía de fundamento espiritual, esta certeza había sobrevivido a aquella otra de naturaleza política que dejó la nostalgia de hoy por pensadores como **Manuel Ugarte** o el siempre desencantado y afrancesado **Francisco García Calderón**. Habría mucho por decir del trabajo del compilador, a la paciencia del rastreador debió unir la eficacia del escaso tiempo robado a la labor principal que lo llevó allá, cursar el Doctorado de El Colegio de México. Un fervor sin pausa era necesario para llevar a cabo la notable tarea de acopiar la documentación, organizarla y luego ofrecer la muestra bajo un criterio solvente, así tenemos un catálogo bien orientado que recoge la resonancia de una actividad frenética. "Valoraciones y semblanzas", "Entrevistas", "Polémicas", "La obra y la crítica", y finalmente un *Apéndice* que da cuenta de las fuentes en un alarde de datos cruzados, todo muy a tono con la era digital. La sola entrevista de **Elena Poniatowska** resulta un hallazgo de plena

Campos)

Libros, Lecturas y Lectores

Los "Cuentos completos" de Ana Teresa Torres

Retrato de una joven escritora

(R. J. Lovera De-Sola)

Libros, Lecturas y Lectores

Huckleberry Finn: un largo viaje

(Judit Gerendas)

exquisitez para el lector venezolano: la revolución cubana, la nacionalización del petróleo, son temas de un diálogo áspero pero sobrio entre la jovencita desconocida y el escritor en la última vuelta del camino -hoy, para algún estudiante descuidado, el desconocido tal vez sería el entrevistado. Memorable es la respuesta que da a **Edmundo O'Gorman**, a raíz de la acusación que le hace de haberle plagiado una frase sobre el Padre Acosta; podía ser muy duro cuando se trataba de la dignidad herida, posiblemente aquél evitó por el resto de su vida exponerse a su vista (bastaría leer la respuesta que le da, "**E. O'Gorman**, albacea del Padre Acosta", para convencerse; en los sesenta, cuando fue duramente atacado por la izquierda, **Mariano Picón-Salas** se mostró indignado y descargó toda su furia contra mucha gente joven que le exigía lo que ya había dado, la víctima conspicua en ese entonces fue **Carlos Díaz Sosa**. De haber conocido aquella réplica **Carlos Díaz Sosa** en 1960, tal vez no hubiera cometido el mismo error). Pero esto es una reseña, no una lectura en voz alta del libro. **Zambrano** consigna las deudas con quienes le antecedieron, y en ese sentido fija el nombre, en la *Introducción*, de **Rivas Dugarte**, excelente bibliógrafo, digno de la extirpe de **Manuel Segundo Sánchez**. Asimismo, las instituciones que han sabido atesorar lo que se les encarga tienen aquí su recuerdo: la Capilla Alfonsina, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Formalidades que enriquecen el libro y ayudan a combatir ese estilo frívolo de ciertos investigadores que a veces raya en la pillería. No está de más advertir, y para completar protocolos, la inteligente disposición de los editores de este libro, capaces de acoger en el espacio de sus colecciones, y con clara responsabilidad pedagógica, esfuerzos de este tenor que enriquecen la bibliografía venezolana en grado de originalidad.

Miguel Ángel Campos. Ensayista